

Jueves 11 de diciembre de 2008

Edición impresa 

Un concierto electrónico y mágico

Dicen que magia es el arte de crear ilusión. Aún sabiendo que definir es una tarea compleja porque implica delimitar los significados --ponerles un fin o un envase-- y muy lejos de esa pretensión, podríamos tomar prestados estos tres últimos conceptos, utilizarlos como "palabras llave" y abrir imaginariamente la puerta de la sala Payró del Teatro Municipal, la noche del martes, para contar lo que pasó.

Allí, el sonido y la iluminación se prepararon al máximo para darle espacio a un concierto de "Música electroacústica comentada" con obras de tres compositores: Ricardo de Armas, Leandro Ariel Mantiñán --quienes también integran las filas de la Orquesta Sinfónica Provincial de Bahía Blanca-- y Raúl Minsburg, además docente e investigador, que vino especialmente desde Buenos Aires.

Ellos mismos, más los instrumentistas que participaron en tres de las obras --Adriana Fernández (flauta), Gustavo Kamerbeek (clarinete) y Matías Morelli (vibráfono)-- eligieron la modalidad de comentar el proceso creativo e interpretativo de cada una de ellas. Decisión acertada.

Estas expresiones utilizan un lenguaje abierto y estructuras no tradicionales; por lo tanto, establecer un marco explicativo es un intento de compartir ese código y hacer al otro parte activa de la experiencia.

Arte, creación, ilusión

Ella está... en el mar, pieza acusmática de De Armas; *El paso del viento*, compuesta por Minsburg para flauta y medios electroacústicos; *K_mer(beek)*, también de De Armas que incluye un clarinete; *Módulos* de Mantiñán y de Armas, que suma el vibráfono a los medios electrónicos, son las cuatro obras que conformaron el repertorio.

La palabra arte constituye un primer acercamiento a ellas porque sin duda se trata de manifestaciones que proyectan, dentro de un marco estético y con diferentes recursos sonoros, visiones absolutamente personales acerca de su contexto.

En segundo lugar cuando hablamos de creación, ya con un enfoque más particular o pormenorizado, nos referimos al modo en que fueron tomando forma; al proceso por el cual cada compositor fue seleccionando elementos, ordenándolos según una sintaxis y transformándolos en música.

En este punto habría que hacer una diferenciación entre la primera que fue presentada y las restantes. *Ella está... en el mar* que el compositor dedicó a su madre, es una obra completamente electroacústica, sin ningún apoyo visual ni instrumental, por eso se la designa como acusmática.

Contiene, no obstante, un referente claro, una estructura más o menos narrativa y por lo tanto podría decirse que es programática. En este homenaje a la mujer que le dio la vida, de Armas hace una metáfora sonora.

Recursos tímbricos que surgen desde diferentes planos describen climas propios del paso de la vida y recuerdos fragmentarios, casi como fotografías. Latidos del corazón, movimientos en el agua, momentos tormentosos, algunos de muerte y otros de paz.

Hay un proceso de deconstrucción a través de citas, por ejemplo, se incluye un fragmento de *Cartas de Guadalupe* de Mercedes Sosa, y hacia el final *Gymnopedie N° 2* del impresionista francés Erik Satie. Las notas del piano aparecen "difuminadas" con el sonido del mar.

Por su parte, *El paso del viento*, *K_mer(beek)* y *Módulos* interaccionan materiales sonoros que aporta la tecnología con instrumentos acústicos tradicionales: flauta, clarinete y vibráfono respectivamente. Tienen cierto tipo de anclaje visual desde el momento en que el público puede observar las expresiones de los músicos en el

centro del escenario.

Según la flautista Adriana Fernández una de las cuestiones más complejas desde el punto de vista de la interpretación es conjugar el tiempo real (y humano) con el virtual.

Puede inferirse aquí otra metodología que tiene que ver con los componentes lúdicos propios de todo proceso creativo. Si bien hay un discurso, no hay una estructura narrativa sino un "juego" con los límites y con las distintas posibilidades que por un lado ofrecen los instrumentos musicales y, por otro, los sonidos grabados del mundo real --como el viento-- o los propiamente abstractos que brinda la tecnología.

Cabe destacar el nivel de los intérpretes de los tres instrumentos porque las piezas incluyen pasajes virtuosísticos.

María Sol Oliver/Especial para "La Nueva Provincia"

Imágenes sensoriales

Según la premisa inicial el efecto es crear "ilusión", pero no sólo a un nivel racional sino también a un plano psíquico y emocional.

La tarea de compartir un código y distintos referentes entre los artistas y el público, no implica un sentido unívoco.

Cada receptor es libre de sentir y de entender según su propia subjetividad. Esto es magia.

